

TEMA 1

UNA VENTANA ENTRE LA VIDA Y LA BIBLIA¹

i. MIREMOS NUESTRA VIDA

San Agustín decía que el primer libro que Dios escribió fue el de la creación; esto es ¡el libro de la vida! Sólo después, cuando le resultó difícil al hombre y a la mujer escuchar la voz de Dios en la creación, se escribió la Biblia.

Si nos preguntamos dónde escucharon Abrahán o Moisés la Palabra de Dios, si no tenían aún la Biblia, la respuesta es evidente: ¡en la vida!

¿En qué situaciones o momentos Dios te habla en la vida? Compartamos...



ii. ILUMINEMOS NUESTRA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS

Los cristianos afirmamos que Dios nos habla, que se comunica con nosotros, que entra en comunión con sus hijos e hijas. Pero es común en mucha gente pensar que Dios hace todo eso sólo a través de la Biblia. Esto no es del todo cierto, pues sería limitar el amor de Dios.

En efecto, antes de que se escriba la Biblia, Dios habló a las personas a través de la misma vida.

Vamos a escuchar un trozo de la Palabra de Dios que nos va mostrando como el hombre fue imaginado la creación

Génesis 1, 1 - 2, 4

- ¿Qué nos llama la atención de este texto?
- ¿Cuándo he visto la acción creadora de Dios en mi vida?
- ¿Cuándo he visto la acción creadora de Dios en la historia?

iii. ACTUEMOS CON NUESTRA VIDA

Para explicarnos mejor vamos a buscar cuatro imágenes: una planta (representa la naturaleza), unos calendarios (representan la historia), una persona (representa la comunidad) y una espiral dibujada (representa la conciencia). Por todos estos medios nos habla Dios.

¹ Taller Bíblico de Iniciación 1: UNA VENTANA ENTRE LA VIDA Y LA BIBLIA. EQUIPO BÍBLICO VERBO DIVINO

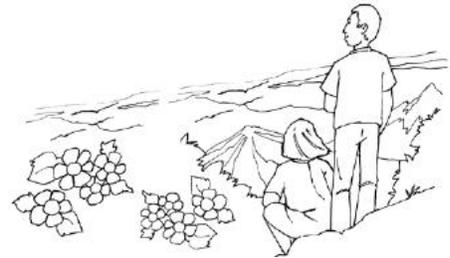
a. Dios nos habla en la naturaleza

(Se pide a uno de los participantes colocar una planta en el centro)

Un amanecer, el sol, una montaña, el mar, nos hablan de Dios. Muchos poetas se han inspirado en la naturaleza para componer sus obras. Los pueblos indígenas han descubierto en la naturaleza al Dios creador y han intentado respetar su obra. Sin embargo, no todas las personas tienen la misma sensibilidad.

No pocas abusan de los recursos naturales y destruyen la obra de Dios, destinada para la vida de todos los seres humanos.

También la naturaleza destruida, el aire y los ríos contaminados, la tierra erosionada, las especies en extinción son un grito de Dios que pide respeto por su creación.



b. Dios nos habla en la historia

(Se pide a los participantes colocar calendarios alrededor de la planta)

Cuando los pueblos se organizan y realizan cambios, como reivindicaciones por vivienda, por los servicios básicos, por la defensa de los derechos humanos, decimos que Dios está pasando por allí.

El pueblo de Israel lo experimentó vivo en su historia, sobre todo cuando Yahvé los liberó de Egipto (Éx 3,7-10) y lo acompañó por el desierto hacia la tierra de la promesa. También lo sintió cercano en las situaciones de dolor y muerte, por ejemplo cuando sufrió la invasión de potencias extranjeras y muchas personas fueron desterradas a lugares lejanos (Is 40,1-2). El pueblo de Israel experimentó siempre la mano cariñosa de Dios y se sintió acompañado a lo largo de toda su historia.



c. Dios habla en las personas

(Se pide a uno de los participantes que coloquen la figura de una persona al centro)

Los seres humanos somos hijos e hijas de Dios. Somos la presencia de Dios en el mundo. Desde la encarnación de Jesús, toda persona es presencia de Dios para nosotros. Por eso, tenemos que estar atentos a los niños, a los jóvenes, a los adultos y ancianos, para compartir sus sonrisas, sus tristezas, alegrías y dolores porque en el corazón de cada uno se esconde Dios. Los gestos de amor en la familia, de solidaridad entre los pobres, de respeto entre varones y mujeres, de atención a los excluidos y marginados, son también expresiones de la presencia de Dios entre nosotros.

Nuestros mayores decían que la “voz del pueblo es la voz de Dios”.

La comunidad de hermanos y hermanas nos ayuda a ver con mayor claridad si nuestra vocación y misión vienen de Dios, o son sólo deseos humanos. Esto significa que Dios nos habla también a través de la comunidad.



d. Dios habla en la conciencia

(Se pide a uno de los participantes que coloque el dibujo de una espiral)

Dios también nos habla a través de la conciencia y nos orienta en nuestras acciones. Debemos estar atentos a lo que nos dice nuestra conciencia, que unas veces puede aprobar y otras desaprobar nuestras acciones. Para ello es necesario hacer silencio y oración, para escuchar lo que Dios nos dice en nuestro interior.



- ¿Qué nos llama la atención de todo lo que hemos conversado?
- ¿Puedes nombrar alguna ocasión donde Dios te ha hablado a través de personas o en la conciencia?

iv. OREMOS LO VIVIDO

Este es el libro de la Vida que Dios nos regaló desde el inicio. Su proyecto original es que todo lo creado esté al servicio de la humanidad: que la tierra sea para todos, que la comida alcance para todos; que no hayan cosas acumuladas o acaparadas por unos pocos, que la naturaleza sea cuidada debidamente y que haya una gran familia con la que se comparta el don de la vida.

El amor de Dios es tan grande que su Espíritu siguió animando al pueblo. Algunos hombres y mujeres supieron reconocer la voz de Dios en la historia, en la comunidad, en sus propias vidas y la compartieron con el pueblo. Así fue naciendo un segundo libro, ¡la Biblia! Es otra forma de cómo Dios ha hablado a los seres humanos y los ha invitado a conversar con Él.

La Biblia ha sido de gran ayuda para todas las personas, porque nos ha iluminado con su nueva luz y nos ha permitido volver a oír a Dios y a leer el libro de la Vida.

La Biblia nos ayuda a redescubrir a Dios en la creación y a recordar siempre su alianza amorosa con nosotros. El libro de la Biblia y el libro de la Vida están estrechamente unidos. La Biblia ilumina la Vida.

Se coloca la Biblia en medio de las cosas que hemos puesto anteriormente y se lee el texto de :
Isaías 55, 10-11

“Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé.”

Terminamos rezando un Padrenuestro y un Avemaría